



Mitad payaso, mitad médico



Generan un estado de ánimo positivo. Con guardapolvos de colores y disfraces de payaso, visitan semanalmente a los pacientes internados en hospitales públicos para contribuir a su recuperación.

Texto: Constanza Gechter / Fotos: Victoria Gradín



“La idea principal es desdramatizar el medio hospitalario para transformarlo en un sitio de encuentro y de risa”

En el salón aula del Hospital Udaondo, donde los Payamédicos se preparan, se percibe una buena onda generalizada. Hay carcajadas, comentarios alegres y mucho color empaquetado en sombreros, pelucas, pantalones con grandes botones, zapatos de cinco talles más y narices rojas. De sus *payabolsos* sale de todo: *‘jeringaracas’* (mitad jeringa-mitad maraca), o *‘estetos-florios’* (estetoscopios que terminan en una flor). En las habitaciones, los pacientes están a la espera de un poco de alegría. Esa tierna alegría que llevan dos veces a la semana los Payamédicos -mitad payasos y mitad médicos-, con sus sonrisas, palabras dulces y voces llenas de paciencia que los respetan y estimulan.

“El acto de reirse está vinculado con el aumento de las endorfinas”, explica José Pellucchi, coordinador de los Payamédicos. *“Hay varios estudios que demuestran que la alegría estimula a los pacientes, generando un mejor estado anímico, y por consiguiente, una mejor respuesta frente a sus enfermedades”,* añade. Y parece que esto tiene reales incidencias sobre el sistema inmunológico, contribuyendo a atenuar el dolor y a sobrellevar mejor las dolencias. *“Muchas veces ocurre que tras una ‘payaintervención’ el paciente no necesita analgesia”,* cuenta José.

El objetivo de los Payamédicos es contribuir a la salud emocional del paciente hospitalizado, niño o adulto, hombre o mujer. La idea principal es desdramatizar el medio hospitalario para transformarlo en un sitio de encuentro y de risa, moviendo al individuo de su enfermedad y ayudándolo a sobrellevarla mejor. El payamédico forma un binomio especial, dos universos distintos que se juntan aquí: el del payaso y el del médico.

“Una de las anécdotas que más me gustan fue cuando mi clown -Verdín Vacunín- tuvo que tomarse tres jeringas gigantes de un preparado horrible de leche en polvo y otras cosas para lograr que un chiquito internado que se negaba a tomar su medicamento, lo imitara”, relata José, que muchas tardes se transforma en Verdín Vacunín.

“Una más triste fue la de un paciente de la terapia intensiva que todos creían que no registraba nada: como le gustaba trabajar con un imaginario de peces nosotros le pegamos unos pececitos naranjas en el techo. Enseguida sonrió a través del tubo y tres horas después murió”, recuerda también. *“Eso muestra que no sólo ayudamos a que mejore su enfermedad; cuando no se puede hacer nada, también los alegramos y acompañamos”,* dice convencido.



Terapia complementaria

Los Payamédicos son 50 en toda la Argentina, y a fin de año habrá otros 40. Son, en general, médicos, estudiantes de medicina, psicólogos, psicoterapeutas, sociólogos, docentes y artistas cuya formación incluye aspectos teóricos y prácticos desde los que se abordan cuestiones artísticas, como técnicas clownescas, malabares, magia y globología, o herramientas psicoanalíticas y terapéuticas.

“La finalidad es llegar a un clown tierno, no exultante, tranquilo y no verborágico, gracioso pero cariñoso”, explica José, especialista en terapia intensiva, diagnóstico por imágenes, y psiquiatría, y a la vez actor y director de teatro. Además de fundador, es director artístico de Payamédicos, organización que fundó cinco años atrás y que coordina junto con la psicóloga Andrea Romero, y que hoy les cambia semanalmente la cara a los pacientes -de edades y patologías varias- internados en el Hospital de Clínicas, Muñoz, Ludovica de La Plata y Udaondo.

La inspiración se la dio *Patch Adams*, el doctor norteamericano cuya historia recorrió el mundo interpretado por el excelente actor Robin Williams. *“Nosotros tenemos un abordaje más terapéutico: la nuestra es una terapia complementaria que completa la medicina vigente y funciona como un equipo de interconsulta con los pacientes internados”,* sostiene.

Los Payamédicos realizan su *payapase*, durante el cual recopilan los datos de cada paciente: edad, enfermedad, evolución y pronóstico y si tiene conocimiento de la misma. *“En cada caso se establece cómo trabajar según la circunstancia, y luego se hace un seguimiento por el mismo payamédico con quien ya tiene un vínculo”,* cuenta el coordinador. A eso lo llaman *payaintervención* -que dura entre ocho y veinte minutos-, y a la charla posterior, *“para ver cómo quedó uno”,* *payabalance*. Se despiden, por supuesto, con *payabesos*. 🍷



Don Torcuato Av. M. T. de Alvear 2223 · Don Torcuato · 4741 3090 / 2
Tigre Dardo Rocha 1473 · Tigre · 4580 5890
Pacheco Hipolito Yrigoyen 409 · Pacheco · 4508 0122
Santa Paula Montes de Oca 498 · Tigre · 4580 5891

SANATORIO SAN LUCAS - SAN ISIDRO - LOMAS DE SAN ISIDRO - SANTA RITA - DON TORCUATO - SAN LUCAS PILAR - TIGRE - PACHECO - SANTA PAULA

Análisis Clínicos [extracciones a domicilio 4792 6446]

Ladislao Martinez 43 · Martinez · Buenos Aires
 4792 6446 info@laboratoriohidalgo.com
 www.laboratoriohidalgo.com



LABORATORIO
HIDALGO

Arte e historia a orillas del río

En el viejo casino de la ciudad se inauguró el Museo de Bellas Artes de Tigre. La restauración del casi centenario edificio es soberbia y las siete salas del museo, organizadas temáticamente, proponen un recorrido por los aspectos más destacados de la historia del arte nacional. Una referencia distinta.

Texto: Gonzalo Lanusse / Fotos: Rosario Lanusse



Para todo aquel que alguna vez haya estudiado una carrera o realizado un curso o taller de medios, periodismo o comunicación, la regla de que un periodista que informa o relata nunca debe hacerlo en primera persona a menos que sea protagonista de la historia, es un precepto hartamente conocido. Pero hay veces en que las particularidades del caso permiten hacer una excepción y, sobre todo, si el tema está relacionado con el arte, romper las reglas puede ser mejor que mantenerlas.

Una anécdota

Recuerdo que allá por abril de 2005, con motivo de la celebración de los 100 números de Tigris y de los 10 años de Eidico, entrevisté al entonces intendente Ricardo Ubieto. En aquel encuentro, entre otras cosas, él decía que los aportes de los emprendimientos de gestión

privada le permitían a la Municipalidad contar con fondos para impulsar y atender las necesidades de áreas básicas pero poco rentables como la salud, la educación y la cultura.

Cuando ya había terminado la charla, le pedí a Ubieto que posara frente a los cuadros de Quinquela Martín que distinguían su oficina para hacer unas fotos. Lo hizo con satisfacción, mientras, lleno de orgullo, contaba que la Municipalidad había comprado aquellos cuadros para el futuro Museo de Arte de Tigre.

Como buen escéptico y reticente ante todo lo que tenga que ver con la política argentina, me llamó mucho la atención y me sonó extraño el hecho de que una municipalidad estuviera invirtiendo en arte. Pero como ante la política, los que votamos y nos sentimos ciudadanos también somos ingenuos e idealistas y nos gusta creernos los repetidos cuentos y promesas que tantas veces nos hacen, quise aferrarme a la ilusión de que

esos cuadros no estaban destinados simplemente a adornar un despacho municipal y que verdaderamente, como el intendente decía, las utilidades aportadas por el sector privado serían aprovechadas para que en Tigre el arte y la cultura estuvieran al alcance de todos.

El triunfo de la realidad

Pasó poco más de un año cuando a fines de octubre me enteré de que en el edificio del viejo casino de la ciudad se había inaugurado el **Museo de Bellas Artes de Tigre (MAT)**. Lamenté mucho no haber podido asistir a la inauguración, pero gracias a las distintas crónicas y relatos de personas que estuvieron ahí, supe que las palabras de Ubieto habían sido muy emocionantes y que el intendente, muy enfermo y desde una silla de ruedas,